

EL DOCTOR MARIO GALÁN GÓMEZ fue, junto con el doctor Alejandro Galvis Galvis, la figura política más importante del liberalismo santandereano que durante toda la década de 1940 acompañó el proyecto de apertura de la Universidad Industrial de Santander. A finales de 1946 publicó, en la segunda entrega del *Anuario del Instituto Industrial “Dámaso Zapata”*, la siguiente defensa del proyecto educativo que abriría sus labores el primero de marzo de 1948.

18

**E**n estos días se acaban de terminar las investigaciones económicas de carácter agrícola que van a servir de base para la elaboración del capítulo correspondiente de la *Geografía Económica de Santander*. De tales trabajos se han sacado conclusiones provechosas e interesantes. No voy ahora a analizarlas, pero ya saldrán a la luz cuando se publique aquella obra<sup>1</sup>. Con todo, me detendré en esta consideración general: que nuestro Departamento no tiene bases propicias para la agricultura y que no podrá, con sólo ésta, obtener su redención económica.

Esto puede sonar mal en los oídos de muchos santandereanos, pero es la realidad. Basta observar la topografía de nuestro suelo para ver que ella es el primer obstáculo para la mecanización agrícola, base de la tecnificación en este ramo. Y si nos detenemos a analizar la riqueza de los suelos explotados, veremos también que la mayoría están empobrecidos en calcio, fósforo y demás sustancias indispensables para determinar una

fecundidad halagadora. Hay, es verdad, reservas de terrenos bondadosos, pero en zonas inhóspitas que demandarían cuantiosas inversiones para su aprovechamiento. Por otra parte, sin tierras feraces la agricultura por sus modalidades y riesgos no puede ofrecer jamás los mismos rendimientos que proporcionan las industrias de transformación. Por eso, los pueblos agrícolas han sido vencidos económicamente por los pueblos industriales. Los argumentos para demostrarlo son fáciles de aducir con un simple conocimiento de la realidad contemporánea y una mediana información de estas materias económicas.

Esto no quiere decir que la agricultura no sea un renglón de riqueza, sino que, desde el punto de vista de sus rendimientos y utilidades no es la mejor industria, máxime si se carece de suelos fértiles y de técnica para la producción. Y esto último es el caso de Santander. Por ello, la renta media del santandereano es reducida, su estándar de vida bajo, y muy exiguos los resultados que obtiene de su actividad económica. Es verdad que con el uso de abonos adecuados, con una acertada selección de semillas y con una rotación y apropiación de cultivos lograríamos mejorar los rendimientos actuales, pero, aún así, los resultados no serían comparables con los obtenidos por los industriales dedicados a la transformación de las materias primas

<sup>1</sup> La *Geografía Económica de Santander*, escrita por don Mario Galán Gómez, fue publicada por la Contraloría General de la República en 1947 como séptimo tomo de la *Geografía Económica de Colombia*.



de nuestra producción agrícola. Es decir, que estamos en la obligación de tecnificar nuestra agricultura, pero al mismo tiempo se debe pensar en establecer las industrias de transformación relacionadas con las materias primas que producimos, si es que se quiere sacar a Santander de su atraso económico comparado con otras regiones del país.

Para esto tenemos factores naturales que nos son propicios, y entre otros el muy importante de la riqueza hidráulica. Los ríos Sogamoso, Suárez, Lebrija, Fonce, Guaca, Onzaga y Nevado, para no citar sino los más importantes, guardan inmensas posibilidades para un vasto y completo plan de electrificación del Departamento, ya que estas fuentes



en conjunto le pueden proporcionar más de 500.000 kw.

Los mandatarios seccionales de los últimos años han comprendido muy bien esto, y las administraciones Galvis Galvis y Camacho Rueda han ido sentando las bases para el desarrollo de un plan de centrales hidroeléctricas que proporcionarán la energía suficiente para un ambicioso prospecto de industrialización santandereana. En la actualidad, y como principio de ese plan, se construyen las centrales de Lebrija y de Güepsa y se han tomado igualmente las medidas conducentes para ensanchar la potencialidad de “La Cascada” sobre el río Fonce. Con estas bases puede el Departamento iniciar en buenas condiciones su etapa de industrialización, ya que para tal fin cuenta con un plan vial

casi completo que facilitará la distribución y comercio de sus productos.

Y si tenemos en cuenta la posición geográfica del Departamento, la actividad industriosa de sus habitantes, su empeño y consagración para el trabajo, veremos entonces que estos factores sumados al anterior determinarán con seguridad el éxito de esta campaña de industrialización.

Desde luego que la industrialización que deseamos debe estar en armonía con la técnica de producción moderna, a base de energía mecánica, maquinaria semiautomática o automática y de conocimientos científicos a tono con dicha técnica de producción. Y para dominar estos factores necesarios a la industria moderna se necesita indispensablemente el concurso del técnico. El técnico para la producción, manejo y aprovechamiento de la energía; el técnico para la invención, construcción o reparación de la maquinaria adecuada en los distintos procesos industriales; el técnico para la utilización y transformación de la materia prima que nos deparan las industrias primarias del Departamento; el técnico para la organización y dirección de la empresa moderna que exige conocimientos especiales para poder determinar un rendimiento en la producción y una economía en los costos.

Es decir, que en esto como en todo, el factor humano sigue jugando el papel principal, y la capacitación del hombre constituye la base del éxito perdurable. De ahí que, por estas razones, la Universidad Industrial en sus distintos ciclos y grados de enseñanza constituye la piedra angular para la etapa de industrialización que desea del Departamento, y sin ella es imposible pensar con seguridad en la industrialización de Santander.

El plan de estudios que habrá de desarrollar la Universidad abarca en forma gradual y completa las diversas exigencias y necesidades de la enseñanza industrial. El Instituto “Dámaso Zapata” formará, en su Escuela de Expertos, al experto o maestro calificado, y en la de Técnicos al profesional del



mismo nombre, y al mismo tiempo otorgará el título de bachiller industrial que habilitará para el ingreso a los estudios universitarios.

La Facultad de Ingeniería Industrial va dirigida a la formación de Ingenieros en las especializaciones de mecánica, química industrial, petróleos y electricidad, como ramas fundamentales, fuera de las demás que se juzgue oportuno y necesario establecer. De este modo aquella Universidad, con los Institutos que habrán de integrarla, entregará a la industria santandereana y a la del país el personal técnico que necesita, desde el profesional ingeniero para la dirección y prospección de las empresas hasta el experto y demás personal coordinador y ejecutor para las distintas ramas de la misma.

El plan de la Universidad puede parecer ambicioso a primera vista, pero más que ambicioso es completo y obedece en materia de construcciones, prospecto de estudios y sistemas pedagógicos a los derroteros y avances actuales para este género de enseñanza. Y dicho plan está ya en marcha. En materia de construcciones se hallan casi terminadas las referentes al Instituto Industrial, y completamente planificadas las demás que habrán de constituir el conjunto de la Universidad.

En materia de dotación se han pedido —y han llegado ya muchos de ellos— los principales laboratorios. Se piensa enviar a fines de este año un grupo de profesionales para especializarlos con destino al profesora-

do de la Universidad y de la Escuela de Técnicos. Es decir, que hasta ahora la gestión del Gobierno Departamental ha sido efectiva en favor de esta obra, y el celo de la Administración Galvis Galvis y del Consejo de Economía para proveer a su financiación ha llegado al máximo de las posibilidades fiscales del Departamento. Cuanto el Gobierno Departamental ha podido hacer en favor de la Universidad lo ha hecho, mas desgraciadamente en este esfuerzo no ha contado aún con la ayuda del Gobierno Nacional. La obra, como puede observarse, va a beneficiar a todo el país, responde a una necesidad nacional y sus beneficios serán incalculables para la cultura y para la economía colombiana.

Por eso es de esperarse que la Nación contribuya a esta magna empresa y que el Gobierno Nacional le dispense una acogida efectiva y una cooperación eficaz. Santander debe hacer de la Universidad una bandera, y sus hombres representativos y dirigentes están en la obligación de cooperar al éxito de esta obra fundamental para su redención económica.

Estamos seguros de que la prensa, la representación santandereana en el Congreso, los dirigentes de ambos partidos, las distintas instituciones económicas e industriales del Departamento, harán una gestión conjunta ante el nuevo Congreso y ante el Gobierno para que se provea a la financiación por parte de la Nación de esta obra vital para Santander y para la cultura técnica del país.